



Por el camino Jesús vuelve a plantear **las exigencias que tiene su seguimiento**.

Para algunos comentaristas comienza la **segunda parte del relato**

del viaje a Jerusalén con unas frases de Jesús sobre la salvación en las que se plantea una alternativa: **la admisión en el Reino o la exclusión de él**.

No basta con haber oído la predicación de Jesús si en realidad la conversión a su evangelio, y sobre todo su aplicación práctica, no se lleva a cabo.

22. En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Es la primera mención que tenemos del **viaje a Jerusalén desde 9,51**. Lucas confirma la doble actividad de Jesús: **su camino hacia Jerusalén y su enseñanza**.

A los ojos de Lucas, la proclamación del evangelio se hacía **de ciudad en ciudad** (el cristianismo era a sus ojos un fenómeno urbano). Pero la marcha exige que se vaya siguiendo un camino y que se atraviesen **también las aldeas**.

23-25 Uno le preguntó: - «Señor, ¿serán pocos los que se salvan?»

Jesús les dijo: - «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos"; y él os replicará: "No sé quiénes sois."»

La pregunta puede ser un **recurso literario** para ampliar una determinada enseñanza. Ya que aborda un **tema que preocupaba** mucho a los contemporáneos de Jesús. Los rabinos pensaban que se salvaría todo Israel, con excepción de los pecadores más abominables.

Con su respuesta Jesús confirmará la

inquietud del oyente de saber si él estará dentro de los salvados. Son pocos los que entran y muchos los que no pueden. Por tanto, la amenaza es grande.

Lucas al introducir el verbo "luchar" y "combatir" se inspira sin duda en la enseñanza catequética de su iglesia, que concibe la vida cristiana como una **prueba y un combate**.

26-27 Entonces comenzaréis a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas." Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados."

Son aquellos que **han oído su mensaje**, pero no lo han aceptado. Con su vida manifiestan un desprecio e ignorancia al mensaje. Estuvieron al lado de Jesús, pero no comprendieron su mensaje. Se

quedaron a **la puerta de su enseñanza**, pero no lucharon por penetrar su sentido. De ahí la reacción: **"No sé de dónde sois"**. Es decir, ignoro **la fuente de vuestra vida**.

28-29 Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Lucas y su paralelo Mateo ofrecen una terrible **crítica a los privilegiados de Israel**. Los que creían asegurada su salvación, pero que no optaron verdaderamente por Dios, por su Mesías y por la conversión, quedaran excluidos del Reino. Esta inversión de situaciones refleja la experiencia de los primeros cristianos, su esperanza y su hostilidad frente a Israel.

Los que van a ser admitidos en el Reino para celebrar el banquete en compañía de las grandes figuras de Israel, los patriarcas y los profetas, son una multitud que viene de los cuatro vientos: el Israel reconstituido. En la perspectiva de Lucas, los que van a engrosar ese **nuevo pueblo son los paganos**.

30 Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.»

El final responde a la pregunta primera: ¿Solo unos pocos alcanzan la salvación? El trasfondo de la pregunta es una creencia de las más arraigadas en el judaísmo: "Todo israelita por el hecho de serlo entrará a formar parte del mundo futuro". Para Jesús lo importante es **el esfuerzo** por entrar en el Reino, pues

su única entrada es una "puerta estrecha"; la cuestión del número incumbe exclusivamente a Dios.

Una vez más Lucas nos ofrece su querido tema de la inversión de situaciones, de valores, de personas.

LA PUERTA ESTRECHA

Cuando reflexionaba sobre estas palabras de Jesús me venía al pensamiento la escena, tantas veces dadas por la TV, de la avalancha de gentes que entra corriendo por la puerta ancha de los Grandes Almacenes **el primer día de rebajas**. Esta foto fija parece retratar, como parábola actual, el sentir y el buscar de mucha gente. Empujones y carreras para tener y poseer baratijas caducas. **Hemos perdido el norte en muchas cosas**. Todo lo queremos deprisa, deprisa y sin el mínimo esfuerzo. Y parece que todo nos lo merecemos. **Que todo está permitido** (Tv basura, matrimonios a la carta, religión de cumplimiento y miento, el respeto y el decoro expuesto en la plaza pública, el amor que se degrada y la sexualidad como un producto más de consumo, etc). Es la puerta ancha por donde cabe todo. Perdemos el sentido de lo que es importante y de lo que no es. Alimentamos lo que nos hace daño y no cuidamos lo que nos podría hacer vivir de manera digna y dichosa.

Hay que esforzarse por «entrar por la puerta estrecha», lo cual quiere decir que hay mucho que aportar desde nuestras **capacidades y posibilidades** para nuestra propia salvación, entendida como una dimensión nueva de la vida que hay que comenzar a construir aquí.

Los que entran por la otra puerta, la estrecha, bien saben lo que es **el amor** responsable, la **honestidad** como sello de garantía, el **servicio** al hermano como quehacer diario, el **estar abierto** al don y a la gracia a pesar de los pesares, **la compasión y la ternura** como báculo andariego, **la austeridad** compartida, **la tolerancia** y la paz serena, **la libertad** liberada de ataduras y de miedos.

- *¿Qué me sugiere este evangelio a mi vida? ¿Por qué puerta entro?*

LOS ÚLTIMOS SERÁN LOS PRIMEROS

Hoy el evangelio me vuelve a zarandear por dentro. **¿Dónde me coloco: entre los últimos o entre los primeros?** Me rodean mucha gente sin papeles y yo los tengo todos. Se me acercan todos los días “los morenos del semáforo” pidiendo comida y yo tengo una buena despensa y el frigo bien lleno. A algunos ya nos los veo porque han desmantelado sus chozas de plástico cercanas a los campos de fresa, y yo tengo dos casas. Y así todo. En mi vida personal, en mi iglesia, en mi ciudad, **todo al revés desde la óptica evangélica. ¿Hasta cuándo?**

Jesús ve la realidad con ojos inconformistas. Y me enseña a tener la misma mirada. Las cosas no son lo que deben ser. **Este orden de cosas no se ajusta a la verdad de Dios**. Este mundo que estamos construyendo será sometido a una revisión a fondo.

Jesús conoció una **«sociedad de patronazgo»** donde un patrón domina y protege a sus clientes quienes, a su vez, son patronos de otros subordinados. Y hoy nosotros contemplamos la realidad, jerarquizada según nuestros criterios y valoraciones. Hay un Primer Mundo y un Mundo último. Hay rangos de orden social y religioso. **Hay personas respetables y gentes despreciables**. También ante Dios ha de ocupar cada persona su lugar. Uno está en el centro presidiendo la liturgia, otros están más abajo; los mendigos se quedan fuera, junto a la puerta. Un día será al revés.

La sentencia de Jesús **sacude nuestra rutina** y nos urge a buscar el reino de Dios y su justicia. Los que brillan tanto, un día se apagarán en la oscuridad. Los que parecen algo, desaparecerán. Cada uno ocupará su lugar. Se hará justicia. Dios impondrá su verdad. Así pensaba Jesús.

- *¿Dónde me coloco?*

LAS EXIGENCIAS DEL SEGUIMIENTO

Un conjunto de palabras de Jesús sobre la entrada en el reino explican **la dificultad y la exigencia del seguimiento** y a la vez son una amenaza para la mayoría de los judíos que serán *arrojados fuera* mientras vendrán de todos los puntos cardinales hombres y mujeres a formar parte de este reino.

Hoy el más allá interesa bien poco. La pregunta del anónimo curioso ha perdido interés. Es mejor que nos preguntemos, en la línea de **Nolan: ¿son pocos los liberados?** Todos vamos buscando la felicidad, la liberación de tantas ataduras, pero bien pocos la encuentran. Incluso nosotros nos creemos salvados, por el mero hecho de pertenencia a la Iglesia, sin pensar que es la escucha de la Palabra y su puesta en práctica lo que nos libera.

Jesús concluye enunciando **la dialéctica** del Reino que provoca la inversión radical de los valores tradicionales porque nos enseña a ver y valorar la realidad de una forma radicalmente alternativa a la socialmente dominante. El seguimiento de Jesús pide muchas veces la **renuncia y el despojamiento**.

Condicionados por una cultura que busca siempre **el bienestar y la comodidad**, la oferta de Jesús nos parece un camino tenebroso y absurdo que sólo puede llevarnos a la infelicidad y la muerte. No es así. **Jesús nos está llamando a una vida más responsables y digna**. Un estilo de vivir que muchos rechazan, pero que conduce a la plenitud de la existencia. Hay una felicidad que yo desconozco. Mi alma es más hermosa y grande de lo que yo imagino. **¿Por qué no voy a saborear la vida de otra manera?**